

# La raza como problema filosófico en los escritos de Nietzsche<sup>1</sup>

Marina García-Granero<sup>2</sup>

Recibido: 19/11/2018 / Aceptado: 16/10/2019

**Resumen.** El artículo se propone elucidar el papel que juegan los usos de “raza” en los escritos de Nietzsche, situándolos e interpretándolos en conjunto con el léxico de transformación del ser humano y de su crítica de la cultura. Para ello, se estudia su empleo junto a otros conceptos fronterizos e ideas análogas como el tratamiento de la cuestión judía, su crítica del nacionalismo, la figura de los buenos europeos, la metáfora de la bestia rubia, los tipos humanos y el pensamiento de la cría. Se concluye que “raza” posee un indudable carácter fisiológico y evolutivo, pero a través del proceso de incorporación (*Einverleibung*), el ámbito de la cultura y la moral intervienen de manera fundamental en su conformación, y como concepto, forma parte del mismo proyecto de transvaloración de los valores, la reforma de la cultura y de la humanidad. El artículo finaliza con una reflexión sobre la llamada a superar la raza (*Über-Rasse*).  
**Palabras clave:** antisemitismo, bestia rubia, cría, Europa, nacionalismo, Nietzsche, raza.

[en] Race as a philosophical problem in Nietzsche’s writings.

**Abstract.** The article aims to elucidate the role played by “race” in Nietzsche’s writings. Nietzsche’s concept of “race” is analyzed and interpreted together with his lexicon of the transformation of the human being and his critique of culture. The concept of “race” is studied together with other adjacent concepts and similar ideas such as the treatment of the Jewish question, his criticism of nationalism, the figure of good Europeans, the metaphor of the blond beast, the human types and the thought of breeding. It is concluded that “race” has an unquestionable physiological and evolutionary character, but through the process of incorporation (*Einverleibung*), culture and morals intervene in a fundamental way in their formation, and as a concept, “race” is expressed as an analytical tool in the heart of the project of the transvaluation of all values, the reform of culture and humanity. The article ends with a reflection on Nietzsche’s call to overcome race (*Über-Rasse*).

**Keywords:** anti-Semitism, blonde beast, breeding, Europe, nationalism, Nietzsche, race.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Nietzsche, el nazismo y la cuestión judía. 3. Europa como horizonte cultural para una “raza de señores”. 4. “Bestia rubia” y “razas nobles”, como metáforas de reconciliación con la naturaleza. 5. La “cría de una raza más fuerte”: pensamiento hereditario e incorporación. 6. Conclusiones. La llamada a la superación de la raza.

**Cómo citar:** García-Granero, M. (2020): La raza como problema filosófico en los escritos de Nietzsche, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 37 (1), 73-84.

## 1. Introducción

El objetivo de este trabajo es elucidar los sentidos del término “raza” en Nietzsche, con especial atención a los escritos de madurez, ya que las apariciones del término se intensifican a partir de 1880. “Raza” es una palabra

frecuente en los textos de Nietzsche. Encontramos, de hecho, más de doscientos usos de *Rasse*, además de sustantivos compuestos como *Rassenmischung* –mezcla de razas– o *Rassenkämpfe* –lucha de razas–<sup>3</sup>, en las obras publicadas y privadas, las cartas y los escritos y fragmentos póstumos. En realidad, “raza” era una palabra

<sup>1</sup> Agradezco a la profesora Maria Cristina Fornari su atenta revisión del manuscrito y su cálida acogida en la Università del Salento (Lecce, Italia). La orientación brindada y sus enriquecedores comentarios y sugerencias me permitieron mejorar sustantivamente este estudio. Mi estancia breve en la Università del Salento fue sufragada por una Ayuda Complementaria a la Movilidad del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Referencia EST17/00137). Este estudio se enmarca asimismo en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico FF12016-76753-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

<sup>2</sup> Universitat de València  
marina.garcia-granero@uv.es  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8067-937X>

<sup>3</sup> Se pueden consultar los usos concretos de un término en la edición crítica digital (eKGWB) disponible en <http://www.nietzschesource.org>. Nietzsche Source es una página web dedicada a la publicación en abierto de los escritos de Friedrich Nietzsche en alemán, bajo la dirección editorial y académica de Paolo D’Iorio.

común tanto en las ciencias naturales, como en la antropología y las humanidades del siglo XIX<sup>4</sup>. De hecho, Kant ya se había preguntado qué es una raza, en el siglo precedente, en *Sobre el uso de principios teleológicos en filosofía*<sup>5</sup>. El término se popularizó en los escritos de Arthur de Gobineau<sup>6</sup> y Ernest Renan<sup>7</sup>. Por ello, no sorprende que Nietzsche, como lector ávido y conocedor de la ciencia, la cultura y el pensamiento de su tiempo, se apropiase del término y lo incorporase a sus reflexiones, como punto de encuentro entre su cuestionamiento filosófico de la cultura y una mutación epistemológica de las ciencias naturales.

Teniendo en cuenta los parámetros limitados del artículo, mi principal objetivo es situar el significado de raza en el corpus conceptual del pensamiento nietzscheano y su sentido dentro de las grandes tareas de su filosofía: la transformación del ser humano y la crítica de la cultura. Nietzsche no comparte en ningún caso una definición explícita de aquello que entiende por “raza”. Por ello, es necesario estudiar las conexiones con otros conceptos e ideas tales como la “cría”, la “doma”, la “bestia rubia” y “el buen europeo”, sobre los cuales sí que disponemos de pasajes en los que Nietzsche elabora sus significados, con mayor o menor detalle. El mapa conceptual de estos términos nos desvelará el papel que juega el concepto de “raza” en Nietzsche y cuáles son sus sentidos más prevalentes. Todos estos términos son provocativos y suelen despertar reacciones fuertes en el lector actual, conocedor de los fascismos y genocidios del siglo XX. Por ello, será necesario, en la medida de lo posible, evitar caer en anacronismos, contextualizar los pasajes en los que Nietzsche emplea estos términos y analizarlos con el mayor detalle posible.

Durante nuestro recorrido, exploraremos ideas y conceptos mostrando su estrecha imbricación dentro del proyecto nietzscheano de la transvaloración de los valores y el dominio de la Tierra. Comenzaremos examinando brevemente la cuestión de la manipulación de sus

escritos en el siglo XX por parte del nacionalsocialismo, mostrando, mediante algunos pasajes de las obras publicadas, la verdadera oposición nietzscheana al antisemitismo y al germanismo. A continuación, presentaremos la figura de “los buenos europeos” como “raza mixta”, clave para el progreso de las culturas. Después, analizaremos la metáfora de la “bestia rubia” como expresión del vigor animal y el estado fisiológico originario de las razas nobles. Acto seguido, estudiaremos las menciones de “raza” en el seno de los análisis culturales en torno a la “cría” de los distintos tipos de seres humanos y de la “raza de señores”, que deviene a partir de *Más allá del bien y del mal* un explícito proyecto de reforma y fortalecimiento de la humanidad, en los cuales la “raza” se revela en perspectiva hereditaria. Por último, ofreceremos una interpretación respecto a la llamada a superar la raza (*Über-Rasse*), en base a fragmentos póstumos y correspondencia de sus últimos años de vida.

## 2. Nietzsche, el nazismo y la cuestión judía

A la hora de tratar un concepto tan delicado como “raza”, consideramos conveniente comenzar analizando la relación entre Nietzsche, el Tercer Reich y el antisemitismo<sup>8</sup>. Nietzsche ha sido tachado de antisemita, e incluso hoy conserva cierta mala reputación como precursor del nazismo. En realidad, si se acude a sus textos, vemos que reprobaba fervientemente el antisemitismo como producto del resentimiento<sup>9</sup>, y en algunos casos nombraba explícitamente a su hermana Elisabeth<sup>10</sup>. Además, en sus pensamientos sobre la cría de una humanidad superior, “de una nueva casta que gobierne sobre Europa”, fantasea con los resultados de un cruce entre el oficial aristócrata de la Marca y las mujeres judías: un cruce entre “el arte hereditario del mando y la obediencia” y “el genio del dinero y la paciencia (y sobre todo algo de

<sup>4</sup> Günzel, Stephan. “Rasse: Rassenheit, Herrenrasse”. En Henning Ottmann (Ed.), *Nietzsche-Handbuch*. Stuttgart, Metzler, 2000, pp. 304-305.

<sup>5</sup> Kant, Immanuel. *Über den Gebrauch teleologischer Prinzipien in der Philosophie*, hrsg. von der Königlich Preußischen Akademie der Wissenschaften, Berlin, de Gruyter, Bd. VIII, 1923 [1788], pp.159-184. Traducción española: Kant, Immanuel. “Sobre el uso de principios teleológicos en filosofía” (traducción e introducción de Nuria Sánchez Madrid), *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, 37, 2004, 7-47.

<sup>6</sup> Gobineau, Arthur de. *Essai sur l'inégalité des races humaines*, Paris, 1853. Por otro lado, la falta de interés por parte de Nietzsche hacia Gobineau está documentada por Schank, cf. Schank, Gerd. *Rasse und Züchtung bei Nietzsche*. Berlin/New York, de Gruyter, 2000, pp. 425-433. La extensa y profunda monografía de Schank representó un trabajo pionero en lo que se refiere a qué significa “raza” en Nietzsche. Schank distinguió principalmente cuatro sentidos de “raza” en Nietzsche: como el conjunto de la humanidad (*Menschheit allg.*), como pueblo (*Volk*), como estratos, niveles o clases sociales (*Stände, Schichten, Classen*) y usos “modernos” muy residuales, próximos al sentido racista (en concreto, a juicio de Schank, GM-I-5) (Schank, op. cit., pp. 147-148, y pp. 227-228). En el presente artículo defenderemos otra interpretación destacando el carácter fisiológico del concepto y también del conjunto del pensamiento de Nietzsche.

<sup>7</sup> Renan, Ernst. *Le judaïsme come race et comme religion*. Paris, 1883. Para una comparación entre Nietzsche y Renan véase Campioni, Giuliano, *Nietzsche y el espíritu latino*. Buenos Aires, Cuenco de Plata, 2004, especialmente el segundo capítulo.

<sup>8</sup> El objetivo de esta sección se limita a servir de breve contextualización. Para mayor información sobre la recepción de Nietzsche en el siglo XX, me remito a Ottmann, Henning, *Philosophie und Politik bei Nietzsche*, Berlin/New York, de Gruyter, 1999. Sobre la manipulación nacionalsocialista, Navarrete, Roberto y Zazo, Eduardo. “De herencias manipuladas y de recepciones perversas: Nietzsche y el nacionalsocialismo”, *Estudios Nietzsche*, 15, 2015, 83-96. Sobre Elisabeth Förster-Nietzsche: cf. Diethe, Carol. *Nietzsche's Sister and the Will to Power. A Biography of Elisabeth Förster-Nietzsche*, Urbana, University of Illinois Press, 2003. Sobre Nietzsche y los judíos, Vivarelli, Vivetta. *Nietzsche e gli ebrei*. Con due saggi di Jacob Golomb e Andrea Orsucci. Firenze, Giuntina, 2011.

<sup>9</sup> GM-II-11, OC IV p. 496. Los textos de Nietzsche se citan empleando las siglas normalizadas en alemán de la edición crítica digital (eKGWB) elaborada por Paolo D'Iorio, que mantiene el sistema de siglas establecido desde la edición académica de Colli-Montinari. Añadiendo estas siglas a la dirección [www.nietzschesource.org/#eKGWB/](http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/), obtendremos un link que nos llevará directamente a ese pasaje en la eKGWB, disponible en libre acceso. En el cuerpo del estudio se emplean las traducciones al español de las ediciones de *Obras Completas* (OC) y *Fragmentos Póstumos* (FP), elaboradas bajo la dirección de Diego Sánchez Meca y publicadas en la editorial Tecnos. Se indica el volumen en números romanos, seguido de las páginas citadas. La correspondencia se cita a través de la sigla normalizada BVN, seguida del año y el número de la carta, y se emplea la traducción publicada en Trotta bajo la dirección de Luis Enrique de Santiago Guervós.

<sup>10</sup> EH-Weise-2, OC IV p. 788.

espíritu y espiritualidad (...))”<sup>11</sup>. Esta reflexión se inspira en el método de superposición ya sugerido por Francis Galton. Nietzsche demuestra ser un hijo de su tiempo y responde a un clima intelectual en el que el lamarckismo es hegemónico<sup>12</sup> y en el que, además, comienza a nacer la eugenesia post-darwinista de Galton que vincula las teorías biológicas de la herencia y la evolución por selección natural. Conviene no olvidar que estas teorías eugenésicas fueron recomendadas y promovidas por médicos y biólogos “en nombre del progreso, de la ciencia e incluso de la filantropía”, en Estados Unidos y en varias democracias occidentales antes de 1930<sup>13</sup>.

En numerosos pasajes, Nietzsche contrasta los judíos con el resto de los alemanes: “¡Qué beneficio es un judío entre alemanes! cuánta torpeza, cuánta estopa rubia en la cabeza, qué embotadamente azules los ojos; la falta de *esprit* en la cara, en el habla, en el comportamiento”<sup>14</sup>. No era germanófilo en el sentido de su tiempo, y de hecho en *Ecce Homo*, obra que redacta como estrategia de autopresentación, abundan las expresiones contra los antisemitas y el nacionalismo germánico, llegando a afirmar que la mera proximidad de un alemán ralentiza su digestión<sup>15</sup>. También se mostró siempre receloso ante la idea de “patria”, un ídolo central de las ideologías fascistas, que consideraba una sombra de Dios<sup>16</sup>. Criticó vehementemente los movimientos nacionalistas de su tiempo, la “enfermedad de nuestro siglo”<sup>17</sup>. Los tachaba de egoístas, por responder a los intereses de “dinastías reinantes” y de determinadas clases del comercio y de la sociedad<sup>18</sup>, y los encontraba peligrosos por fomentar hostilidades nacionales.

La historia de la recepción del pensamiento de Nietzsche está inevitablemente asociada con el nacionalsocialismo. Es la historia de un proceso de germanización de sus textos, especialmente de los manuscritos publicados póstumamente, como *Ecce Homo*, del cual, en realidad, sólo nos ha llegado un fragmento. Un caso paradigmático fue la confección de *La voluntad de poder* por su hermana Elisabeth Förster-Nietzsche y Heinrich Köselitz<sup>19</sup>. Otra estrategia frecuente de divulgación fue la impresión de breves antologías que contuviesen el supuesto mensaje nazi de Nietzsche. No indicaban el nombre del editor, y de este modo, se hacía creer que realmente habían sido publicadas por Nietzsche en dicho formato, bajo títulos como “Judaísmo/Cristianismo/Germanidad” (*Judentum/Christentum/Deutschtum*), donde se recopilaban los fragmentos y eslóganes más

polemizables<sup>20</sup>. El problema reside en que el uso de Nietzsche en el Tercer Reich ni fue ocasional, ni decorativo, sino constante y sistemático. Nietzsche devino uno de los filósofos más populares durante el Tercer Reich, y comentarios, colecciones y antologías en torno a su pensamiento formaban parte de los programas didácticos en las escuelas. Por ello, es necesario separar al “hombre Nietzsche”, que nada supo del Tercer Reich, de la recepción que posteriormente se hizo.

Volviendo a los textos de Nietzsche, este extracto del aforismo 475 del primer volumen de *Humano, demasiado humano* elucida varias claves interpretativas de la cuestión judía y la crítica del nacionalismo, además de incluir diversos usos del vocablo “raza”. Este pasaje muestra la facilidad con que se pudieron manipular los textos nietzscheanos.

Dicho sea de paso: todo el problema de los *judíos* sólo existe dentro de los Estados nacionales, pues es aquí donde su energía e inteligencia superior, ese capital de espíritu y voluntad acumulado de generación en generación en la escuela del dolor, es inevitable que alcance un grado de predominio tal que suscite la envidia y el odio, de modo que hoy en día se propaga en casi todas las naciones –y tanto más cuanto asumen las actitudes nacionalistas– esa mala literatura que conduce a los judíos al matadero como chivos expiatorios de todos los males públicos y privados. En cuanto ya no sea cuestión de conservar las naciones, sino de producir una raza mixta europea, lo más fuerte posible, el judío es, como ingrediente, tan idóneo y deseable como cualquier otro remanente nacional. Cualidades desagradables e incluso peligrosas las tiene cualquier nación, cualquier persona: es una crueldad exigir que el judío sea una excepción. Quizá esas cualidades se encuentren en él incluso en grado peligroso y temible, y quizás el joven financiero judío es el invento más repulsivo de la raza humana. Pero me gustaría saber, cuánto, en un balance general, hay que perdonarle a un pueblo que, no sin la culpa de todos nosotros, ha tenido la historia más dolorosa, y al que se le debe el hombre más noble (Cristo), el sabio más puro (Spinoza), el libro más poderoso y la ley moral más eficaz del mundo<sup>21</sup>.

En efecto, encontramos algunos elementos provocadores, como la idea de la producción de una raza, además de la crítica del “joven financiero judío”. Si destacamos dichos elementos, vemos que el nacionalsocialismo encontró elementos que, de hecho, son tratados en el corpus nietzscheano. Oehler, uno de los principales representantes del Nietzsche-Archiv, en su libro *Nietzsche und die Deutsche Zukunft* (1935, p. 86) cita únicamente

<sup>11</sup> JGB-251, OC IV p.407.

<sup>12</sup> Espinas, Alfred, *Die thierischen Gessellschaften*, Braunschweig, F. Vieweg und Sohn, en la Biblioteca Nietzsche (BN). Campioni, Giuliano; D'Iorio, Paolo; Fornari, Maria Cristina; Fronterotta, Francesco; Orsucci, Andrea; unter Mitarbeit von Renate Müller-Buck. *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Berlin/New York, de Guyter, 2002, p. 220.

<sup>13</sup> Salanskis, Emmanuel. “Grande Politique (*Grosse Politik*)”. En Dorian Astor (ed.), *Dictionnaire Nietzsche*, Paris, Laffont, 2017, pp. 395-398, p. 397.

<sup>14</sup> NF-1888,15[80], FP IV p. 654.

<sup>15</sup> EH-Klug-5, OC IV p. 803.

<sup>16</sup> NF-1887,9[156], FP IV p. 284.

<sup>17</sup> WS-87, OC III p. 402.

<sup>18</sup> MA-475, OC III p. 239.

<sup>19</sup> Montinari, Mazzino. “*La volontà de puissance*” *n'existe pas*. Texte établi et postfacé par Paolo D'Iorio, traduit de l'italien par Patricia Farazzi et Michel Valensi. Paris, Éditions de l'Éclat, 1996.

<sup>20</sup> Kuenzli, Rudolf E. “The Nazi Appropriation of Nietzsche”, *Nietzsche-Studien*, 12, 1983, 428-435, p. 434.

<sup>21</sup> MA-475, OC III p. 239. El énfasis en los textos nietzscheanos sigue las convenciones académicas establecidas desde la edición de Colli y Montinari: las palabras en itálica son las que Nietzsche subrayó una vez en el manuscrito, las palabras en versalitas son aquellas que subrayó dos veces. Quisiera destacar, asimismo, que este pasaje en concreto es parte de una obra publicada en vida por Nietzsche, de modo que se trata de un texto que él deliberadamente decidió publicar, a diferencia de fragmentos póstumos encontrados en sus cuadernos personales.

el fragmento “quizás el joven financiero judío es el invento más revulsivo de la raza humana”<sup>22</sup>, omitiendo que esta crítica venía acompañada de numerosos elogios, y de una sorprendente denuncia del uso de los judíos como chivo expiatorio, casi premonitoria del Holocausto.

Ahora bien, las falsificaciones residen en la unilateralidad. Sin duda, existen ciertos materiales de base que posibilitaron la manipulación de su pensamiento, pero de esto no se sigue que Nietzsche fuera nazi, sino que, dentro de una interpretación generosa, pudo ser “nacionalizado y germanizado” a través de la vulgarización, simplificación y manipulación de su pensamiento<sup>23</sup>. Si se atiende a la totalidad de los escritos nietzscheanos, se aprecia el rechazo sistemático tanto del nacionalismo germánico<sup>24</sup> como del antisemitismo<sup>25</sup>, en aras de una nueva civilización europea. De modo que, como acertadamente proponía Montinari, debemos situarnos en una clave interpretativa entre Alfred Baeumler y Georg Lukács<sup>26</sup>.

Recientemente, se ha reabierto este mismo debate, no ya con respecto al pueblo judío, sino con las personas negras<sup>27</sup>. En *De la genealogía de la moral*, Nietzsche toma a los negros “como representantes del hombre prehistórico” para aseverar que “la capacidad humana de dolor parece de hecho haber descendido extraordinariamente”, pues ellos aguantarían, según Nietzsche, “graves inflamaciones internas que llevan casi a la desesperación incluso a los europeos mejor constituidos”<sup>28</sup>. Sin querer en absoluto excusar esta afirmación, desde mi punto de vista, se puede explicar hermenéuticamente como resultado del gran interés de Nietzsche por el cuerpo, en concreto, dentro de la crítica del proceso civilizatorio y la moral ascética que ha degenerado la salud del europeo. En la siguiente anotación póstuma, califica al Congo de “pueblo basto” y “bárbaro”:

Con qué tipo de medios hay que tratar a pueblos bastos, y que la “barbarie” de los medios no es nada arbitrario y caprichoso, es algo que puede asirse con las manos *in praxi* cuando uno, con toda su blandura europea, se ve en la necesidad, en el Congo o en algún otro lado, de mantener el dominio sobre bárbaros.<sup>29</sup>

La clave interpretativa de este pasaje reside, a mi modo de ver, en la misma línea del anterior. Se contrapo-

ne la “blandura europea”, en un sentido peyorativo, a la barbarie del Congo, como sociedad que no ha seguido el mismo proceso civilizatorio que el europeo. El europeo, cuando contempla la utopía de una vida peligrosa, “se ve en la necesidad (...) de mantener el dominio”, ante el miedo que le provoca contemplar seres humanos más enteros<sup>30</sup>. La idea de lo bárbaro en Nietzsche es una figura de proyección cuyo sentido va asociado a la imagen de la bestia rubia, que estudiaremos en la cuarta sección, y que representa una invitación a superar el ideal ascético y la decadencia, en los contornos de una nueva salud y cultura<sup>31</sup>. En *Más allá del bien y del mal*, expresa Nietzsche que la clase aristocrática fue siempre al comienzo “la clase de los bárbaros: su predominio no residía principalmente en la fuerza física, sino en la psíquica, – fueron los hombres *más enteros* (que en cada peldaño significa tanto como “las bestias más enteras”)”<sup>32</sup>.

Aún así, el sentido de “raza” va mucho más allá de estas referencias a pueblos concretos. “Raza” ocupa un lugar importante en una red semántica en relación con otros conceptos propiamente nietzscheanos, y debe ser situado dentro de la crítica de la cultura, incluida la cultura política y la política de la cultura<sup>33</sup>, especialmente a partir de *Humano, demasiado humano*, obra en que se inaugura el filosofar histórico (pre-genealógico) desde la perspectiva de la evolución.

### 3. Europa como horizonte cultural para una “raza de señores”

A continuación, analizaremos la visión nietzscheana de Europa como horizonte cultural para una “raza de señores”, cuestión que ya hemos podido entrever en la cita anterior de *Humano, demasiado humano*. Nietzsche acuña el concepto del “buen europeo” para designar un proceso simultáneo de “desgermanización” y dinamismo intercultural, pues “[s]er buen alemán significa desalemanizarse”: “el giro hacia lo no-alemán ha distinguido siempre a las personas excelentes de nuestro pueblo”<sup>34</sup>. En este aforismo, Nietzsche insiste en que la frontera o “el cinturón” que confiere el aspecto nacional a cada pueblo representa un vínculo coercitivo para su desarrollo cultural y espiritual. Este es un ideal cosmopolita que surge tras el reconocimiento del carácter artificial del nacionalismo<sup>35</sup>.

<sup>22</sup> Esta misma estrategia de recorte fue llevada a cabo por otros como Härtle en su libro *Nietzsche und der Nationalsozialismus* (1937).

<sup>23</sup> Ottmann, Henning, *Philosophie und Politik bei Nietzsche*, op. cit., p. 3. Sobre la responsabilidad de Nietzsche respecto a la manipulación nacionalsocialista de su pensamiento, cf. Stellino, Paolo. “Nietzsche and the Responsibility of Intellectuals”. En Yulia V. Sineokaya y Ekaterina A. Poljakova (Eds.), *Friedrich Nietzsche: Legacy and Prospects*, Moscow, LRC, 2017, pp. 467-477.

<sup>24</sup> Cf. Diethel, Carol. “Nietzsche and Nationalism”. *History of European Ideas*, 14(2), 1992, 227-234.

<sup>25</sup> FW-348, OC III p. 864: “hay contra ellos [los judíos] un rechazo de clase y de raza, cuando no se está dispuesto a creerles (...) no es poco el agradecimiento que Europa le debe a los judíos; en primer lugar los alemanes, raza lamentablemente *deraisonné*”.

<sup>26</sup> Montinari, Mazzino. “Nietzsche zwischen Alfred Baeumler und Georg Lukács”. *Basis*, 9, 1979, 188-223.

<sup>27</sup> Cf. Bernasconi, Robert. “Nietzsche as a Philosopher of Racialized Breeding”. En Zack, Naomi (Ed.), *The Oxford Handbook of Philosophy and Race*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

<sup>28</sup> GM-II-7, OC IV p. 492.

<sup>29</sup> NF-1887,10[29], FP IV p. 307.

<sup>30</sup> Podría relacionarse con el temor a la bestia rubia en GM-I-11, OC IV p. 474.

<sup>31</sup> Reschke, Renate. “Barbaren”. En H. Ottmann (ed.): *Nietzsche-Handbuch*. Stuttgart, Metzler, 2000, p. 202-203.

<sup>32</sup> JGB-257, OC IV p. 414.

<sup>33</sup> Al respecto del carácter político o apolítico de Nietzsche, y siempre en relación con el nazismo y la cuestión judía, me parece acertada la postura expuesta en Golomb, Jacob y Wistrich, Robert S. “Nietzsche’s Politics, Fascism and the Jews”. *Nietzsche-Studien*, 30, 2001, 305-321. Nietzsche realizó una crítica de aspectos concretos del socialismo, el anarquismo, el liberalismo, el conservadurismo de antiguo régimen, y de la democracia. Esto explica que dependiendo de las críticas que cada intérprete en cuestión haya querido resaltar, se hayan derivado interpretaciones más o menos parciales de Nietzsche como socialista, comunista, anarquista, conservador, etc. Véase Parmeggiani, Marco. *Nietzsche: Crítica y proyecto desde el nihilismo*. Málaga, Ágora, 2002, pp. 171-176.

<sup>34</sup> VM-323, OC III p. 357.

<sup>35</sup> Dombowsky, Don. “Nietzsche and The Politics of Nationalism”. *The European Legacy*, 4(5), 1999, 23-36, p. 28.

El desarrollo del comercio y la industria moderna, así como también la posibilidad de libre circulación por el continente, la vida nómada y la falta de patria (*Heimatlosigkeit*), “el intercambio de libros y cartas, la participación común en toda la alta cultura”, son factores que favorecen el debilitamiento de las naciones y el nacimiento de una “raza mixta (*Mischrasse*), la del buen europeo”<sup>36</sup>. Está en curso “un inmenso proceso *fisiológico*”, de “asemejamiento de los europeos, su progresiva liberación de las condiciones bajo las que surgen razas ligadas a un clima y a unos estamentos”<sup>37</sup>. En este pasaje, “raza” expresa un tipo cultural que se constituye para responder a las exigencias de un medio y unas condiciones de vida particulares, y es algo que el “europeo en devenir”<sup>38</sup> podrá superar, en tanto que “especie de ser humano esencialmente supranacional y nómada”, que posee “la capacidad maximizadora de un arte y una fuerza adaptativos”<sup>39</sup>. Nietzsche se consideraba un apátrida, de raza y origen diverso, y era muy crítico con el esencialismo étnico:

Nosotros, apátridas, somos por raza y proveniencia demasiado múltiples y mezclados, como “hombres modernos”, y por consiguiente poco tentados a participar en esa mentirosa e impúdica autoadmiración racial que se expone hoy en Alemania como signo de sentimiento alemán y que suena doblemente falsa e indecente entre el pueblo del “sentido histórico”. Nosotros somos, en una palabra –¡y debe de ser nuestra palabra de honor!– *buenos europeos*, los herederos de Europa, los ricos, colmados herederos, pero también los herederos ricamente obligados de milenios de espíritu europeo: en cuanto tales salidos también del cristianismo y contrarios a él, precisamente porque hemos salido *de él* (...) <sup>40</sup>.

La raza mixta europea está constituida contra el cristianismo porque procede de él, porque ha superado la enfermedad degenerativa produciendo así las condiciones adecuadas para despertar una reacción y mutación fisiológica hacia el tipo opuesto<sup>41</sup>. Son ellos los encargados de responder a la pregunta de si acaso la vida sigue teniendo un sentido después de la muerte de Dios, superar la moralidad cristiana y la metafísica occidental, para que así el animal de rebaño deje de ser “el único que en Europa recibe y reparte honores”<sup>42</sup>. Mediante la figura del buen europeo, Nietzsche anima a iniciar un proceso de curación y de rejuvenecimiento<sup>43</sup>, con el que “superar todo lo cristiano mediante algo supracristiano (*Überchristliches*)”<sup>44</sup>. Los buenos europeos son los portadores de las instancias de elevación

de la cultura del Occidente europeo, son espíritus libres que se han emancipado de las opiniones y los prejuicios de su época, que trabajan por digerir y depurar de su metabolismo “semejantes episodios atávicos de patriotismo” en los que aún están sumisos “razas brutas y titubeantes”<sup>45</sup>.

El carácter fisiológico de esta transformación se destaca además en el proyecto de título “*Los buenos europeos*. Propuestas para la cría (*Züchtung*) de una nueva nobleza. De Friedrich Nietzsche”<sup>46</sup>. Nietzsche soñaba con una Europa en la que las diferentes culturas no se contentaran con la mera convivencia o asociación política, sino mucho más. Aspiraba a la creación de una comunidad supranacional de intelectuales que dirigiera y supervisara no sólo el continente, porque la gran tarea de estos buenos europeos será ser investidos con “la dirección y el control de toda la cultura de la Tierra”<sup>47</sup>. De hecho, no se refiere a Europa en un mero sentido geográfico, sino un horizonte cultural, una “extensión territorial mucho mayor de lo que se entiende por la Europa geográfica, la pequeña península de Asia: sobre todo forma parte de ella América, en cuanto que es hija de nuestra cultura”<sup>48</sup>. Europa es para él una realidad cultural que puede entenderse más allá de los límites geográficos de los países que la componen. Sólo así se entiende su llamada a la ulterior promoción de un modo de pensar supra-europeo (*übereuropäisch*)<sup>49</sup>, para indicar la superación final de los valores europeos. Como hipótesis o clave hermenéutica, que excede el propósito de este estudio, podríamos sugerir que pensar de modo supra-europeo signifique pensar con la perspectiva del dominio de la tierra, propia de la Gran Política<sup>50</sup>.

#### 4. “Bestia rubia” y “razas nobles”, como metáforas de reconciliación con la naturaleza

La bestia rubia es otro término en el que se pueden encontrar claves interpretativas del uso de “raza” en Nietzsche. Este es uno de los tópicos que más ha resonado y más comentarios y críticas ha recibido tanto por especialistas de la obra de Nietzsche como por otros autores e intelectuales, como Georg Luckács y Thomas Mann. Su impacto es sorprendente si tenemos en cuenta que Nietzsche sólo la emplea en dos pasajes, el primero en *De la genealogía de la moral* y el segundo en *El crepúsculo de los ídolos*<sup>51</sup>, si bien hay que reconocer que la expresión daba pie a ser malinterpretada como un eslogan antisemita o nacionalsocialista.

<sup>36</sup> MA-475, OC III p. 475.

<sup>37</sup> JGB-242, OC IV p. 399.

<sup>38</sup> JGB-242, OC IV p. 399.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> FW-377, OC III p. 890.

<sup>41</sup> Gori, Pietro y Stellino, Paolo. ““Los dueños de la tierra, los legisladores del futuro”: Los buenos europeos de Nietzsche y la renovación cultural de Europa”. *Estudios Nietzsche*, 15, 2015, 45-61, p. 55.

<sup>42</sup> JGB-212, OC IV p. 379.

<sup>43</sup> Gori, Pietro & P. Stellino: ““Los dueños de la tierra, los legisladores del futuro”: los buenos europeos de Nietzsche y la renovación cultural de Europa”, *op. cit.*, p. 59.

<sup>44</sup> NF-1885,34[149], FP III p. 876. Cf. NF-1885,34[149], FP III p. 747.

<sup>45</sup> JGB-241, OC IV p. 241.

<sup>46</sup> NF-1884,26[320], FP III p. 592. Trad. ligeramente modificada.

<sup>47</sup> WS-87, OC III p. 402.

<sup>48</sup> WS-215, OC III p. 434.

<sup>49</sup> Cf. NF-1885,34[149], FP III p. 747; NF-1885,35[9], FP III p. 772-773; NF-1885,41[7], FP III pp. 875-876; JGB-255, OC IV p. 411; BVN-1885,648, carta a Heinrich Köselitz del 24 de noviembre 1885 desde Viena (Correspondencia VI, pp. 115-117); BVN-1888,969, carta a Paul Deussen del 3 de enero 1888 desde Niza: “mi carencia de prejuicios (de mi ojo “supraeuropeo”)” (*Correspondencia VI*, p. 62). Véase también Brusotti, Marco. “Européen et supra-européen”. En Paolo D’Iorio y Gilbert Merlio (dir.), *Nietzsche et l’Europe*. Paris, Éditions de la Maison de l’Homme, 2006, pp. 193-211.

<sup>50</sup> Véase por ejemplo NF-1885,35[09], FP III p. 773.

<sup>51</sup> GD-Verbesserer-2, OC IV p. 646.

Es frecuente encontrar en el corpus nietzscheano una misma noción empleada con connotaciones positivas en un pasaje y connotaciones negativas en otro. Este es el caso de la palabra “bestia”, cuyo valor depende del contexto, y también del adjetivo “bestial” —en cambio, el sustantivo “bestialidad” siempre posee una connotación negativa y un sentido similar al de estupidez<sup>52</sup>. “Bestia” poseía un gran espectro de significados en la época, como insulto o referencia peyorativa al estatus de una persona, pero también connotaciones positivas en sentidos metafóricos que denotaban “insaciabilidad”, entre otras cualidades<sup>53</sup>. Por ello, es importante no tomar fragmentos aislados de una manera más o menos arbitraria que conduzca a interpretaciones preestablecidas o anacrónicas. La primera aparición de la expresión “bestia rubia” (*blonde Bestie*) es en *De la genealogía de la moral*:

No se puede negar que en el fondo de todas estas razas nobles se encuentra el animal de rapiña, la espléndida *bestia rubia*, que merodea codiciosa de presas y de victoria; de cuando en cuando se hace necesario que ese fondo oculto se descargue, que vuelva a salir la fiera, que recupere su estado salvaje: —las aristocracias romana, árabe, germánica, japonesa, los héroes de Homero, los vikingos escandinavos— todos ellos coinciden en tal necesidad. Son las razas nobles las que han dejado tras de sí el concepto “bárbaro” por todos los lugares por que han pasado; incluso en la cultura más elevada se revela la conciencia de ello y cierto orgullo al respecto (...) <sup>54</sup>.

En este pasaje, Nietzsche presenta lo “bárbaro” como base de la cultura griega, del mismo modo que en *Más allá del bien y del mal* afirma que “la clase aristocrática siempre fue al principio la clase de los bárbaros: (...) “las bestias más enteras””<sup>55</sup>. En este contexto, el uso de “bestia” sirve para poner en cuestión las relaciones entre naturaleza y cultura. Tradicionalmente la filosofía ha solido entender la cultura como el ámbito propiamente humano, y por ende más valioso, que distingue a la persona de la animalidad. Por otro lado, Nietzsche pone en duda ese salto de la naturaleza a la cultura, un salto que ha tenido como consecuencia el olvido del animal<sup>56</sup>. Se ha perdido el “vigor animal” necesario para “alcanzar esa libertad desbordante que penetra hasta lo más espiritual y en la que uno se dice: *esto sólo yo puedo hacerlo...*”<sup>57</sup>. Una simbiosis productiva de la natura y la cultura, de la bestia y la civilización, no ha sido realizada exitosamente.

Con el término “bestia”, Nietzsche alude al ser humano más originario en el que los instintos vitales todavía no se encuentran castrados o reprimidos, a las poblacio-

nes bárbaras en las que los instintos fuertes permanecían intactos. No constituye una apología supremacista de la “bestia rubia”, sino que para su correcta comprensión ha de ser contextualizado en la crítica de Nietzsche a la tradición moral-cristiana que habría convertido a los humanos más fuertes en enfermos.

Basándose en la semejanza entre “bestia rubia” (*blonde Bestie*) y la expresión latina “flava bestia” (el león), Brennecke y Ottmann relacionan este concepto con el león de *Así habló Zaratustra*, símbolo del espíritu libre que rechaza los viejos valores y que al “tú debes” kantiano contraponen el “yo quiero”<sup>58</sup>. Al igual que con Platón, el león de Nietzsche simbolizaría la parte valiente del alma. Según Ottmann, con el símbolo del león estaría dando la vuelta al concepto platónico de la doma del alma, y recuerda también el lamento de Calicles respecto a los jóvenes, que son domesticados, como si fueran leones, conforme a la ley y la moral de los muchos<sup>59</sup>.

Además, existen posibles interpretaciones respecto al influjo, quizás consciente o inconsciente, de la literatura trivial de su época. Por ejemplo, “teutones” y “cabello rubio” se combinaron en la novela *Ein Kampf um Rom* (1876) del germanista Felix Dahn<sup>60</sup>. También el libro *Die Arier. Ein Beitrag zur historischen Anthropologie* de Theodor Poesche, conservado en la biblioteca de Nietzsche<sup>61</sup>, presentaba a los arios de acuerdo con los estereotipos de cabello rubio y de ojos azules. Estas posibles fuentes podrían reforzar la asociación de la bestia rubia con el estereotipo germánico, pero Nietzsche no reserva esta imagen a los germanos, como se ha visto en la extensa cita de *De la genealogía de la moral*, I §11, sino que incluye a los guerreros de todas las antiguas aristocracias.

A mi modo de ver, cabe destacar como cuestión clave de esta expresión que no posee un sentido sustancial o constructivo de cómo ha de ser el ser humano, sino un sentido crítico. La bestia rubia es una hipérbole, “un ejemplo de antigua fuerza y virtud contra los tibios valores de la modernidad”<sup>62</sup>. Ha sido domesticada a través de la moralidad y se le ha inculcado la mala conciencia. Nietzsche era muy crítico con la pretensión de “mejorar” al ser humano: la bestia rubia no ha sido mejorada, sino que el cristianismo la ha domado y enfermado<sup>63</sup>. Es, por tanto, una metáfora del ser humano originario previo a la civilización judeo-cristiana. Nietzsche defiende, por

<sup>58</sup> Brennecke, Detlef. “Die blonde Bestie. Vom Mißverständnis eines Schlagwortes”. *Nietzsche-Studien*, 5, 1976, 113–145, p. 140; Ottmann, Henning. *Philosophie und Politik bei Nietzsche*, op. cit., pp. 255–262.

<sup>59</sup> Ibid, p. 261–262. Cf. *República* 518b y ss y *Gorgias* 484a. Sobre Platón y Nietzsche, cf. Ginzo Fernández, Arsenio. “F. Nietzsche y la República de Platón”. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 19, 2002, 129–167.

<sup>60</sup> Brennecke, Detlef. “Die blonde Bestie. Vom Mißverständnis eines Schlagwortes”. op. cit, p. 140.

<sup>61</sup> Poesche, Theodor. *Die Arier. Ein Beitrag zur historischen Anthropologie*, Jena, H. Costenoble, 1878. (BN, p. 494)

<sup>62</sup> Fornari, Maria Cristina. *Nietzsche y el evolucionismo. Dos ensayos*, Córdoba (Argentina), Brujas, 2016, p. 24.

<sup>63</sup> “Doma” (*Zähmung*) y “cria” (*Züchtung*) son expresiones que Nietzsche toma de la biología y la zoología de su tiempo para expresar el alcance fisiológico de la moral y la cultura. *Züchtung* aparece desde 1873 en los póstumos, mientras que *Zähmung* aparece tardíamente, en *De la genealogía de la moral* y *El crepúsculo de los ídolos*. Cf. GD-Verbesserer-2, OC IV p. 646.

<sup>52</sup> GM-II-22, OC IV p. 510.

<sup>53</sup> Schank, Gerd. “Nietzsche’s “Blond Beast”: On the Recuperation of a Nietzschean Metaphor”, en Christa David Acampora & Ralph R. Acampora (Eds), *A Nietzschean Bestiary. Becoming Animal Beyond Docile and Brutal*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2004, pp. 140–155, p. 143.

<sup>54</sup> GM-I-11, OC IV pp. 472–473.

<sup>55</sup> JGB-257, OC IV p. 414.

<sup>56</sup> Lemm, Vanessa. “Nietzsche y el olvido del animal”, *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 185(736), 2009, 471–482.

<sup>57</sup> EH-Klug-2, OC IV p. 798.

otro lado, la cultura como natura, la reconciliación, el “fortalecimiento”<sup>64</sup>. Lo que la metáfora de la “bestia rubia” nos revela sobre el significado de “raza” en Nietzsche es su importante componente fisiológico y su vínculo con la salud. El ideal ascético ha dañado “la salud y el vigor de la raza, principalmente de los europeos”, se trata de “la verdadera fatalidad de la historia de la salud del hombre europeo”<sup>65</sup>.

### 5. La “cría de una raza más fuerte”: pensamiento hereditario e incorporación

Nietzsche habla tanto de “razas vanidosas”<sup>66</sup>, como de “razas latinas”<sup>67</sup>, “raza gobernante”<sup>68</sup> o “razas trabajadoras”, que “encuentran una gran molestia en tener que soportar la ociosidad”<sup>69</sup>. Dice de los ingleses que “no son una raza filosófica”<sup>70</sup>. Incluso usa la palabra en francés, “*race moutonnière*”<sup>71</sup>, para referirse a Fouillée, filósofo formado en la escuela del evolucionismo spenciario, que Nietzsche critica por el carácter gregario de su moral<sup>72</sup>. Encontramos usos que podrían ser fácilmente sustituidos por culturas, gentes o grupos, pero que en el caso concreto de la filosofía nietzscheana, vienen a expresar la transformación histórica de los cuerpos por las culturas. De acuerdo con el vínculo cardinal entre procesos interpretativos y procesos fisiológicos, que recorre el conjunto de la filosofía de Nietzsche, “raza” define efectivamente diferentes modos de vida, pero los miembros de razas comparten un “metabolismo”<sup>73</sup>, que es, precisamente, el que condiciona sus interpretaciones y sus productos en materia cultural, moral, artística y filosófica. En esta línea, tradicionalmente se ha definido el uso de raza en Nietzsche como “un grupo de gentes (naciones) que ha vivido en colectividad durante un largo tiempo y como consecuencia tiene ciertas necesidades y ciertas características en común”<sup>74</sup>. Esta definición es un buen comienzo, que, a mi juicio, necesita concreciones para explicitar los matices y presupuestos subyacentes, para los cuales nos serviremos del propio vocabulario nietzscheano.

En primer lugar, no hay en Nietzsche un concepto de raza como fantasma identitario, sino que, de acuerdo con su filosofía experimental<sup>75</sup>, cree en la posibilidad de progreso mediante la mezcolanza reflexiva, el cambio creativo y el trabajo común. La fijación de distintas razas contribuiría a desarrollar el carácter gregario en el ser humano y representaría una mortificación de la pluralidad de desarrollos posibles, cuando en realidad,

el ser humano es “el animal no fijado”<sup>76</sup>. Los seres humanos no son especímenes fijos, sino que son mutables, no sólo en el curso de la evolución de la especie sino también a nivel individual. Según Nietzsche, los grandes filósofos que han sustentado la inmutabilidad del carácter han acreditado un prejuicio según el cual los humanos son seres consumados que han alcanzado la madurez<sup>77</sup>. Él, en cambio, defendía la pluralidad de los tipos humanos, quería que los alemanes estuviesen expuestos a los extranjeros, se oponía a la idea de una raza alemana genéticamente homogénea, y como hemos visto, argumentaba a favor de la formación de razas mixtas de buenos europeos.

“Raza” es un término estrechamente relacionado con los tipos<sup>78</sup>, en el sentido en que expresa un mismo fenómeno, la concretización de una estructura instintiva que regula inconscientemente el cuerpo y la vida, que ha sido estabilizada a través de una escala temporal muy larga, pero siempre inestable y cambiante. Las lógicas culturales ejercen una cría inconsciente mediante la cual se lleva a cabo una acción selectiva que privilegia la incorporación de ciertos instintos, y en último término, transforman la fisiología. Por ejemplo, en *El crepúsculo de los ídolos*, expresa que la moral india sancionada como religión en la Ley de Manu, “plantea la tarea de criar a la vez no menos que cuatro razas: una sacerdotal, una guerrera, una dedicada al comercio y a la agricultura, y, por último, una raza de sirvientes, los sudras”<sup>79</sup>. Este uso de razas es perfectamente asimilable por cuatro tipos de seres humanos dentro de una misma sociedad. Ahora bien, para matizar esta asimilación, que no siempre puede llevarse a cabo, es necesario referirse de nuevo a *De la genealogía de la moral*, donde hace un uso contrapuesto y diferenciado de “raza” y “tipo”:

Algo, por ejemplo, que tuviese un valor evidente por lo que toca a la máxima longevidad posible de una raza (o el aumento de su capacidad de adaptación a un determinado clima, o a la conservación del mayor número), no tendría en absoluto el mismo valor si se tratara, pongamos, de formar un tipo más fuerte. El bien de los más y el bien de los menos son puntos de vista contrapuestos del valor: considerar que *en sí* el que posee un valor mayor es el primero es algo que nosotros preferimos dejar a la ingenuidad de los biólogos ingleses...<sup>80</sup>

En este pasaje, vemos cómo “raza” haría referencia al conjunto social más numeroso, hegemónico o prevalectante, mientras que los “tipos” serían grupos minoritarios. El pasaje se entiende además como contrapunto al darwinismo social, como revela la explícita mención a los biólogos ingleses. Contra la tiranía de la conservación de la especie, Nietzsche siempre destacó los “tipos superiores”<sup>81</sup>.

<sup>64</sup> NF-1886,2[117], FP IV p. 111. También MA-224, OC III p. 169.

<sup>65</sup> GM-III-21, OC IV p. 547.

<sup>66</sup> JGB-21, OC IV p. 311.

<sup>67</sup> JGB-48, OC IV p. 330.

<sup>68</sup> JGB-213, OC IV p. 380.

<sup>69</sup> JGB-189, OC IV p. 357.

<sup>70</sup> JGB-252, OC IV p. 407.

<sup>71</sup> NF-1887,11[137], FP IV p. 404-405.

<sup>72</sup> Fornari, Maria Cristina. *Nietzsche y el evolucionismo. Dos ensayos*. op. cit., segundo ensayo.

<sup>73</sup> JGB-28, OC IV p. 317: “el carácter de la raza, o dichos en términos filosóficos, en el tempo medio de su “metabolismo””.

<sup>74</sup> Hollingdale, Reginald J. *Nietzsche: The Man and His Philosophy*. Baton Rouge, Louisiana State University, 1966, p. 165.

<sup>75</sup> Véase NF-1881,11[276], FP II p. 819.

<sup>76</sup> NF-1885,2[13], FP IV p. 82.

<sup>77</sup> M-560, OC III p. 691.

<sup>78</sup> Christians, Ingo. “Typus”. En H. Ottmann (ed.): *Nietzsche-Handbuch*. Stuttgart, Metzler, 2000, p. 341.

<sup>79</sup> GD-Verbesserer-2, OC IV p. 647.

<sup>80</sup> GM-I-17, OC IV p. 483.

<sup>81</sup> A modo de ejemplo, NF-1887,9[44], FP IV p. 245, donde además menciona a Spencer.

La concepción de la herencia, en el contexto científico-cultural coetáneo a Nietzsche, supone un elemento crucial para la transformación del ser humano y reforma de la cultura que Nietzsche tiene en mente, al mismo tiempo como condición de posibilidad y como marco limitante. “No es posible en modo alguno que una persona *no* tenga en su cuerpo las cualidades y las preferencias de sus padres y antepasados: digan lo que digan las apariencias. Este es el problema de la raza”<sup>82</sup>. Este pasaje, como apunta Salanskis, muestra que “raza” posee “una dimensión genealógica”, que “permite evaluar proveniencias con el fin de establecer jerarquías: hay razas nobles y razas sometidas, razas más fuertes, más puras o incluso (no) filosóficas”<sup>83</sup>.

Algunos intérpretes han interpretado este pasaje como un posible determinismo biológico, pero es posible influir en esta transmisión hereditaria a través de la incorporación (*Einverleibung*), como proceso de asimilación biológica de fenómenos culturales. La raza y sus características serían, pues, el producto de esta larga incorporación, mediante la cual una comunidad asimila los estímulos e influjos a los que está expuesta. Encontramos, además, usos muy próximos al linaje<sup>84</sup>: “También la belleza de una raza o de una familia, su gracia y su bondad en todos los gestos, son fruto del trabajo: son, al igual que el genio, el resultado final del trabajo acumulado de generaciones”<sup>85</sup>. Nietzsche pensaba la evolución biológica a través de la herencia de los caracteres adquiridos de Lamarck<sup>86</sup>, una hipótesis difundida en su época y que pudo leer en obras como *La historia del materialismo* de Friedrich A. Lange<sup>87</sup>, quien, por cierto, emplea nociones y expresiones como “la formación de una nueva raza que domine la tierra”<sup>88</sup>, que sin duda gustarían a Nietzsche. No quiso in-

vertir la antítesis metafísica entre espíritu y materia, sino destruir este dualismo.

Signo de la superación del dualismo entre espíritu y materia es también el pensamiento de la cría (*Züchtung*), que muestra además el sentido histórico imperante de su filosofía. El pensamiento de la cría se basa en una reflexión sobre el condicionamiento y alcance fisiológico de la educación y la cultura, estudiadas a gran escala temporal teniendo en cuenta su efecto sobre la incorporación y encarnación de instintos y pulsiones<sup>89</sup>: “Tomemos el otro caso de la así llamada moral, el caso de la cría de una determinada raza y especie”<sup>90</sup>. “Cría” aparece desde 1873 como una categoría explicativa, que permite analizar cómo *de facto* las distintas culturas crían distintos tipos de seres humanos, y más adelante, a mi juicio, a partir del *Zarathustra*, –pero sobre todo, de *Más allá del bien y del mal*–, la cría obtiene un cariz marcadamente positivo, constituye una llamada a la acción, como proyecto de transformación y superación de la humanidad.

Para Nietzsche, era imperativo superar la decadencia y la degeneración de la vida, si se quiere llevar a cabo la cría de nuevas razas de señores<sup>91</sup>. Los ejemplares complejos de una especie están más expuestos a toda clase de decadencia porque coordinan una suma incomparablemente mayor de elementos, de modo que el peligro de disgregación es asimismo mayor. El fenómeno de la *décadence* expresa un estadio intermedio: la combinación de la fragilidad y la complejidad, como expresión de mayor riqueza de instintos, premisa necesaria para una cultura superior<sup>92</sup>. La cría proporciona, entonces, una vía de salida:

La cría, en vez del moralizar.

trabajar con influencia directa sobre el organismo en lugar de con la influencia indirecta del cultivo ético. Otra corporalidad se *crea* entonces otra *alma* y otras costumbres. ¡*Invertir*, por tanto, la relación!<sup>93</sup>

El pensamiento nietzscheano en torno a la “cría” y la elevación del ser humano obtiene, de hecho, una profundización considerable en los últimos años de su trayectoria. Por ejemplo, Nietzsche habla del matrimonio como institución para la “*cría* de una raza”<sup>94</sup> en un fragmento de 1886, pero esta idea ya estaba en cierto modo presente en el *Zarathustra*: “Matrimonio: así llamo yo la voluntad de dos de crear, a partir de dos, *uno* que sea más que quienes lo crearon”<sup>95</sup>. De acuerdo con Richardson, en contextos como éste, “raza” designa sen-

<sup>82</sup> JGB-264, OC IV p. 421. En este sentido de linaje también hay que interpretar EH-Klug-3, OC IV p. 788: “Y con esto toco la cuestión de la raza. Yo soy un aristócrata polaco *pur sang*, al que no se le ha mezclado ni una sola gota de sangre mala, y menos que de ninguna, de la alemana”. Cf. JGB-213, OC IV p. 380: “los antepasados, la raza”.

<sup>83</sup> Salanskis, Emmanuel. “Raça (Rasse)”. En GEN - Grupo de Estudos Nietzsche, *Dicionário Nietzsche*, São Paulo, Edições Loyola, 2016, pp. 350-352, p. 351.

<sup>84</sup> Véase MA-479, OC III p. 241: “La riqueza produce necesariamente una aristocracia de la raza, porque permite elegir a las mujeres más bellas, pagar a los maestros mejores; le proporciona al hombre limpieza, tiempo para los ejercicios físicos y sobre todo emancipación del embrutecedor trabajo material. De esta manera, crea todas las condiciones para que, en algunas generaciones, las personas se muevan e incluso actúen con gracia y distinción”. Nótese también el pensamiento generacional y a largo plazo.

<sup>85</sup> GD-Streifzuege-47, OC IV pp. 682.

<sup>86</sup> La cuestión del lamarckismo en Nietzsche y su concepción de la herencia es un tema complejo que no es posible desarrollar aquí en detalle. Me remito a Schacht, Richard, “Nietzsche and Lamarckism”. *Journal of Nietzsche Studies*, 44(2) 2013, 282-296 y Salanskis, Emmanuel. “Nietzsche, or Culture Put to the Test at the Timescale of Heredity”. En Niklas Bender y Gisèle Séginger (eds.), *Biological Time, Historical Time. Transfers and Transformations in 19th Century Literature*. Leiden, The Netherlands, Brill, 2018, pp. 111-122.

<sup>87</sup> Lange, Friedrich Albert. *Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung in der Gegenwart*, Iserlohn und Leipzig, J. Baedeker, 1887 (Ejemplar en la Biblioteca Nietzsche: BN, p. 346). Cf. Conill, Jesús. *El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración*, Madrid, Tecnos, 2007, p. 32.

<sup>88</sup> Lange, Friedrich A. *Die Arbeiterfrage. Ihre Bedeutung für Gegenwart und Zukunft*. 3. Auflage, Winterthur, Bleuler-Hauscher und Comp., 1875, p. 55. BN, p. 345. Citado por Jörg Salaquarda, “Nietzsche und Lange”. *Nietzsche-Studien*, 7, 1978, 236-260, p. 251, y por Jesús Conill, *El poder de la mentira*, op. cit., p. 32.

<sup>89</sup> Salanskis, Emmanuel. *Nietzsche*, Paris, Les Belles Lettres, 2015, p. 233. También Lemm ha trabajado intensamente la cuestión de la encarnación o incorporación (*Einverleibung*) en Nietzsche y su influjo en autores como Espósito o Foucault. Cf. Lemm, Vanessa. “La encarnación de la verdad y la política de la comunidad: Foucault y los cínicos”. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 30(2), 2013, 527-544.

<sup>90</sup> GD-Verbesserer-3, OC IV p. 646.

<sup>91</sup> Cf. Conill-Sancho, Jesús. “El mejoramiento del hombre en perspectiva nietzscheana”. *Estudios Nietzsche*, 12, 2012, 41-52.

<sup>92</sup> Fornari, Maria Cristina. *La morale evolutiva del gregge. Nietzsche legge Spencer e Mill*, Pisa, ETS, 2006, p. 322.

<sup>93</sup> NF-1883,7[97], FP III p. 197.

<sup>94</sup> NF-1886,4[6], FP IV p. 146.

<sup>95</sup> Za-I-Kind, OC IV p. 111.



cillamente “un amplio clado de seres humanos, es decir, un grupo de ascendencia común, que también comparte un conjunto de prácticas que permite a su sangre vivir en un entorno en este momento”, pero no habría una voluntad de llevar a cabo una “gestión racial”<sup>96</sup>.

A mi juicio, los usos de vocablos biológicos y raciales en Nietzsche no son meras metáforas, pero tampoco derivan en eugenesia, pues no designan una intervención autoritaria o mecánica en la sociedad. Cuando Nietzsche fantasea con la concepción de nuevos tipos de seres humanos, le importan los resultados culturales en términos de valor. Cada adiestramiento del cuerpo tendrá como consecuencia la formación de un alma y una interpretación del mundo diferente, por lo que hay que pensar de qué modo podemos fomentar unos tipos de vida más afirmativos y más poderosos: educar en una configuración fisio-psicológica que capacite para percibir y pensar de otro modo, para convertirse en “una raza de señores de la Tierra”<sup>97</sup>. Este uso de “raza” va en consonancia con la metáfora de la bestia rubia en la medida en que va cargada de una noción de vida más plena<sup>98</sup>, que no se limita a la adaptación, sino que conduce al vigor, a la fuerza y al desarrollo de la voluntad de poder: “Contra la teoría del “*milieu*”. La raza, indeciblemente más importante. En el interior de ésta juega toda la fuerza acumulada. El *milieu* sólo produce “adaptación”<sup>99</sup>.

Sería un error interpretar conceptos como “raza” únicamente desde una perspectiva biológica, pero también sería un error captar exclusivamente la dimensión cultural. Más bien, se trata de una simbiosis, de un mismo fenómeno con carácter dual. En perspectiva nietzscheana, las culturas son orgánicas y poseen un componente fisiológico. La constitución fisiológica de los seres humanos afecta al carácter de la cultura, y a su vez, dicha cultura tendrá consecuencias en los tipos de personas que la caracterizan. Por ello, una cultura vital no doma el ser humano, sino que fomenta la formación de razas nobles y enteras. Esta perspectiva se muestra asimismo en el pensamiento de la cría, que pone de relieve los modos en que la moral se convierte en fisiología y cambia la vida humana.

El siguiente pasaje ilustra con claridad la simbiosis de los términos biológicos y culturales en Nietzsche.

El creciente empequeñecimiento del ser humano es precisamente la fuerza motriz para pensar en la cría de una raza más fuerte: que tendría su excedente precisamente en aquello en lo que la *species* empequeñecida se volviera débil y cada vez más débil (voluntad, responsabilidad, seguridad de sí, poder-ponerse-metas-a-sí-mismo).

Los *medios* serían los que enseña la historia: el *aislamiento* por intereses de conservación inversos a los que hoy son corrientes; el ejercicio de una estimación de

valores inversa; la distancia como *pathos*, la conciencia libre respecto de lo que hoy es más subestimado y más prohibido. (...)

No sólo una raza de señores cuya tarea se agotara en gobernar; sino una raza con una *esfera de vida propia*, con un excedente de fuerza para la belleza, la valentía, la cultura, las maneras hasta en lo más espiritual; una raza *afirmativa*, que se pueda conceder todo gran lujo...<sup>100</sup>

Se presenta como problema “el creciente empequeñecimiento del ser humano”. Como solución, Nietzsche plantea llevar a cabo “la cría de una raza más fuerte”, pero los medios son, de nuevo, enunciados en términos de valorización y de modificación de los caracteres en vistas a una elevación o superación de los tipos humanos. La moral es una fuerza plasmadora del cuerpo, capaz de transformar al ser humano a través de la acción sobre sus afectos. De modo que hemos de aprovechar el círculo virtuoso en el que la moral como “lenguaje simbólico que describe la región desconocida de las situaciones corporales”, se alimenta de una “física renovada”<sup>101</sup>, y al mismo tiempo, la condiciona.

## 6. Conclusiones. La llamada a la superación de la raza

Como se ha elucidado a lo largo del artículo, la comprensión de “raza” se articula como producto de factores fisiológicos, ambientales, culturales y políticos. De hecho, Nietzsche habla de “raza pura” en un sentido muy particular. No hay un culto a la pureza entendida como la ausencia de alteración y la permanencia en el estado originario, pues “no hay probablemente razas puras sino razas que han devenido puras”, y esto sucede gracias al contacto entre ellas. “La pureza es el resultado final de innumerables adaptaciones, absorciones y expulsiones, y el progreso hacia la pureza se manifiesta en cómo paulatinamente se *va restringiendo* la fuerza de que dispone una raza a funciones selectas particulares”<sup>102</sup>. En este aforismo, los griegos son un ejemplo de una raza y de una civilización depuradas, un pueblo que poseyó el poder apolíneo para organizar el dionisiaco. En este sentido, se entiende que los judíos sean “la raza más fuerte, más tenaz y más pura”<sup>103</sup>, y que desee que algún día haya una “raza y una cultura europeas puras”<sup>104</sup>, que devengan puras. Esta pureza se refiere a un nivel de desarrollo alcanzado gracias al contacto, el desarrollo y las mezclas folclóricas y culturales. Nietzsche abogaba por el cruce de razas porque sólo la mezcla de sangre genera las tensiones que el espíritu humano necesita experimentar para verse impelido a autosuperarse:

Puesto que somos los herederos de generaciones de humanos que han vivido bajo las *más diversas* condiciones de existencia, tenemos *dentro de nosotros* una *pluralidad de instintos*. (...)

<sup>96</sup> Richardson, John. *Nietzsche's New Darwinism*, New York, Oxford University Press, 2004, pp. 199-200.

<sup>97</sup> NF-1885,35[72], FP III p. 789. Cf. Kaufmann, Walter. *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist*, Princeton, Princeton University Press, 1974, capítulo 10: “The Master Race”.

<sup>98</sup> García-Granero, Marina. “Nietzsche y el mejoramiento humano. Reflexiones en torno a la noción de vida”, *Isegoría*, 57, 2017, 599-615.

<sup>99</sup> NF-1886,7[33], FP IV p. 217.

<sup>100</sup> NF-1887,9[153], FP IV p. 283.

<sup>101</sup> Fornari, Maria Cristina. *Nietzsche y el evolucionismo. Dos ensayos*, *op. cit.*, p. 37.

<sup>102</sup> M-272, OC III p. 618-619.

<sup>103</sup> JGB-251, OC IV p. 406.

<sup>104</sup> M-272, OC III p. 619.

La diversidad de los caracteres animales: por lo general, un carácter es la *consecuencia de un ambiente* – un PAPEL fuertemente inculcado, gracias al cual se subrayan y refuerzan de continuo ciertos *facta*. A la larga surge así la *raza*: suponiendo que el entorno no cambie. El cambio de ambiente hace que *aparezcan* las propiedades que sean en realidad más útiles y más aplicables – o que perezca. Se muestra como fuerza de asimilación incluso en situaciones desfavorables (...)

El europeo, tal supra-raza (*Über-Rasse*). Asimismo el judío; es en definitiva una especie *dominante*, aunque muy diferente de las razas simples que antes dominaban, que no habían cambiado de entorno.<sup>105</sup>

Este fragmento no hace más que destacar que “raza” en Nietzsche no es un origen, es un resultado, es la culminación de un proceso de adaptación a un ambiente y una incorporación de determinados instintos a través de la cultura, la religión y la moral. Pero lo llamativo de este fragmento es el término *Über-Rasse*. El prefijo *über*, común a “*Übermensch*”, “*übereuropäisch*” y “*Über-Rasse*”, expresa siempre en Nietzsche algo que debe ser superado, una elevación del grado de valor en el seno de la jerarquía de la que es susceptible el desarrollo del ser humano y sus creaciones. Estos términos no hacen referencia a problemas de la evolución de la especie humana, sino que la tarea (*Aufgabe*) es de naturaleza axiológica: la transfiguración de la existencia. *Über-Rasse*, sería, a mi juicio, en último término, la disolución de la raza. Si “*Übermensch*” subraya fuertemente la idea de superación del tipo humano y de vida predominante, también “*übereuropäisch*” y “*Über-Rasse*” expresan la ulterior superación de estas instancias que organizan y articulan el modo de pensar de la cultura europea contemporánea.

Concretamente respecto a la “raza”, esta misma idea de superación puede apreciarse en un fragmento póstumo de 1888, en el que escribe Nietzsche: “Yo traigo la guerra que se introduce a través de todos estos azares absurdos que son el pueblo, la clase, la raza, la profesión, la educación, la formación”<sup>106</sup>. En lugar de dichos azares, la Gran Política convierte a la fisiología “en ama-

y señora de todas las otras cuestiones”<sup>107</sup>, porque son las diferencias fisiológicas entre individuos las que establecen la jerarquía, las diferencias de valor, la garantía de vida y de radical autonomía. En referencia a esa misma “guerra” escribe Nietzsche, en un borrador de carta a Georg Brandes, también en diciembre de 1888, que “Si *vencemos*, tendremos en nuestras manos el gobierno de la tierra– incluida la paz mundial...”, y a continuación, enumera los poderes organizadores que por su contingencia deben superarse y extinguirse: “las absurdas fronteras de la raza, la nación y las clases”; en su lugar, “solamente persistirá la jerarquía entre los seres humanos, de individuo a individuo”<sup>108</sup>. La mezcla de razas es el suelo necesario sobre el que se construyen las grandes culturas y forma parte del proyecto de la Gran Política. Basándose en la heredabilidad de los caracteres adquiridos y la convicción de que la mezcla de razas podría favorecer la elevación de la cultura y de los pueblos, Nietzsche creía que diferentes pueblos habían adquirido y almacenado características distintivas valiosas, a través de sus respectivas historias y patrimonios culturales, y que la descendencia de razas mestizas podría beneficiarse del capital acumulado por varios pueblos, a disposición de una nueva generación de europeos.

El problema principal de la filosofía de Nietzsche fue siempre la cuestión de la cultura y de los valores, y el impacto en la transfiguración de los seres humanos. El cristianismo ha llevado a cabo “el *empeoramiento de la raza europea* [poniendo] *cabeza abajo* todas las estimaciones de valor”<sup>109</sup>. La idea de la mezcla y cría entre razas le permite, entonces, cultivar otras perspectivas sobre los resultados de cruces entre grupos de personas. Basándose en la conexión entre tipos humanos y valores, la pregunta por el valor de los valores posee el mensaje de que los valores predominantes no han encaminado al florecimiento de los seres humanos, sino a su decadencia, al nihilismo. En su lugar, aprovechando los conocimientos que nos proporcionan las ciencias naturales, pero sin someternos a ellos, los filósofos han de ser capaces de acuñar nuevos valores, con los que ejercer un “*influjo selectivo, criador*”, “para el desarrollo integral del ser humano”<sup>110</sup>.

## Bibliografía

- Bernasconi, Robert. “Nietzsche as a Philosopher of Racialized Breeding”. En Zack, Naomi (Ed.), *The Oxford Handbook of Philosophy and Race*. Oxford, Oxford University Press, 2017. doi: 10.1093/oxfordhb/9780190236953.013.54
- Brennecke, Detlef. “Die blonde Bestie. Vom Mißverständnis eines Schlagwortes”, *Nietzsche-Studien*, 5, 1976, 113-145. doi: 10.1515/9783110244250.113
- Brusotti, Marco. “Européen et supra-européen”. En Paolo D’Iorio y Gilbert Merlio (dir.), *Nietzsche et l’Europe*. Paris, Éditions de la Maison de l’Homme, 2006, pp. 193-211.
- Campioni, Giuliano; D’Iorio, Paolo; Fornari, Maria Cristina; Fronterotta, Francesco; Orsucci, Andrea; unter Mitarbeit von Renate Müller-Buck. *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Berlin/New York, de Guyter, 2002.
- Campioni, Giuliano, *Nietzsche y el espíritu latino*. Buenos Aires, Cuenco de Plata, 2004.
- Christians, Ingo. “Typus”. En H. Ottmann (ed.), *Nietzsche-Handbuch*. Stuttgart, Metzler, 2000, p. 341.

<sup>105</sup> NF-1884,25[462], FP III p. 533. Traducción ligeramente modificada.

<sup>106</sup> NF-1888,25[1], FP IV p. 773-774.

<sup>107</sup> NF-1888,25[1], FP IV p. 774.

<sup>108</sup> BVN-1888,1170, *Correspondencia* VI pp. 313-315.

<sup>109</sup> JGB-62, OC IV p. 338.

<sup>110</sup> JGB-61, OC IV p. 337.

- Conill, Jesús. *El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración*. Madrid, Tecnos, 2007.
- Conill-Sancho, Jesús. "El mejoramiento del hombre en perspectiva nietzscheana". *Estudios Nietzsche*, 12, 2012, 41-52.
- Diethel, Carol. "Nietzsche and Nationalism". *History of European Ideas*, 14(2), 1992, 227-234. doi: 10.1016/0191-6599(92)90250-G
- Diethel, Carol. *Nietzsche's Sister and the Will to Power. A Biography of Elisabeth Förster-Nietzsche*. Urbana, University of Illinois Press, 2003.
- Dombowsky, Don. "Nietzsche and The Politics of Nationalism". *The European Legacy*, 4(5), 1999, 23-36. doi: 10.1080/10848779908579992
- Fornari, Maria Cristina. *La morale evolutiva del gregge. Nietzsche legge Spencer e Mill*. Pisa, ETS, 2006.
- Fornari, Maria Cristina. *Nietzsche y el evolucionismo. Dos ensayos*. Córdoba (Argentina), Brujas, 2016.
- García-Granero, Marina. "Nietzsche y el mejoramiento humano. Reflexiones en torno a la noción de vida". *Isegoría*, 57, 2017, 599-615. doi: 10.3989/isegoria.2017.057.09
- Ginzo Fernández, Arsenio. "F. Nietzsche y la República de Platón". *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 19, 2002, 129-167.
- Gobineau, Arthur de. *Essai sur l'inégalité des races humaines*. Paris, 1853.
- Golomb, Jacob y Wistrich, Robert S. "Nietzsche's Politics, Fascism and the Jews". *Nietzsche-Studien*, 30, 2001, 305-321. doi.org: 10.1515/9783110172409.305
- Gori, Pietro y Stellino, Paolo. "“Los dueños de la tierra, los legisladores del futuro”: Los buenos europeos de Nietzsche y la renovación cultural de Europa". *Estudios Nietzsche*, 15, 2015, 45-61.
- Günzel, Stephan. "Rasse: Rassenheit, Herrenrasse". En Henning Ottmann (Ed.), *Nietzsche-Handbuch*, Stuttgart, Metzler, 2000, pp. 304-305.
- Hollingdale, Reginald J. *Nietzsche: The Man and His Philosophy*. Baton Rouge, Louisiana State University, 1966.
- Kant, Immanuel. *Über den Gebrauch teleologischer Prinzipien in der Philosophie*, hrsg. von der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften, Berlin, de Gruyter, Bd. VIII, 1923 [1788], pp. 159-184. Traducción española: "Sobre el uso de principios teleológicos en filosofía", *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, 37, 2004, 7-47. Traducción e introducción de Nuria Sánchez Madrid.
- Kaufmann, Walter. *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist*. Princeton, Princeton University Press, 1974.
- Kuenzli, Rudolf E. "The Nazi Appropriation of Nietzsche". *Nietzsche-Studien*, 12, 1983, 428-435. doi: 10.1515/9783110244311.428
- Lange, Friedrich A. *Die Arbeiterfrage. Ihre Bedeutung für Gegenwart und Zukunft*. 3. Auflage, Winterthur, Bleuler-Hauscher und Comp, 1875 [1870].
- Lange, Friedrich Albert. *Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung in der Gegenwart*. Iserlohn und Leipzig, J. Baedeker, 1887.
- Lemm, Vanessa. "Nietzsche y el olvido del animal", *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. 185(736), 2009, 471-482.
- Lemm, Vanessa. "La encarnación de la verdad y la política de la comunidad: Foucault y los cínicos". *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 30(2), 2013, 527-544.
- Montinari, Mazzino. "Nietzsche zwischen Alfred Baeumler und Georg Lukács". *Basis*, 9, 1979, 188-223.
- Montinari, Mazzino. "La volonté de puissance" n'existe pas. Texte établi et postfacé par Paolo D'Iorio, traduit de l'italien par Patricia Farazzi et Michel Valensi, Paris, Éditions de l'Éclat, 1996.
- Navarrete, Roberto y Zazo, Eduardo. "De herencias manipuladas y de recepciones perversas: Nietzsche y el nacionalsocialismo". *Estudios Nietzsche*, 15, 2015, 83-96.
- Nietzsche, Friedrich, *Digitale Kritische Gesamtausgabe, Werke und Briefe [eKGWB]*, Paris, Nietzsche Source, 2009 ss. Herausgegeben von Paolo D'Iorio. Disponible en [www.nietzschesource.org/#eKGWB](http://www.nietzschesource.org/#eKGWB)
- Nietzsche, Friedrich. *Correspondencia*, Madrid, Trotta, 2005-2012, 6 vols. Edición dirigida por Luis Enrique de Santiago Guervós.
- Nietzsche, Friedrich. *Fragmentos póstumos*, Madrid, Tecnos, 2006-2010, 4 vols. Edición dirigida por Diego Sánchez Meca.
- Nietzsche, Friedrich, *Obras Completas*, Madrid, Tecnos, 2011-2016, 4 vols. Edición dirigida por Diego Sánchez Meca.
- Ottmann, Henning. *Philosophie und Politik bei Nietzsche*, Berlin/New York, de Gruyter, 1999.
- Parmeggiani, Marco. *Nietzsche: Crítica y proyecto desde el nihilismo*. Málaga, Agora, 2002.
- Poesche, Theodor. *Die Arier. Ein Beitrag zur historischen Anthropologie*. Jena, H. Costenoble, 1878.
- Renan, Ernst. *Le judaïsme come race et comme religion*. Paris, 1883.
- Reschke, Renate. "Barbaren". En Henning Ottmann (Ed.): *Nietzsche-Handbuch*. Stuttgart, Metzler, 2000, p. 202-203.
- Richardson, John. *Nietzsche's New Darwinism*. New York, Oxford University Press, 2004.
- Salanskis, Emmanuel. *Nietzsche*. Paris, Les Belles Lettres, 2015.
- Salanskis, Emmanuel, "Raça (Rasse)". En GEN - Grupo de Estudos Nietzsche, *Dicionário Nietzsche*, São Paulo, Edições Loyola, 2016, pp. 350-352.
- Salanskis, Emmanuel, "Grande Politique (Grosse Politik)". En Dorian Astor (ed.), *Dictionnaire Nietzsche*, Paris, Laffont, 2017, pp. 395-398.
- Salanskis, Emmanuel. "Nietzsche, or Culture Put to the Test at the Timescale of Heredity". En Niklas Bender y Gisèle Séginger (eds.), *Biological Time, Historical Time. Transfers and Transformations in 19th Century Literature*. Leiden, The Netherlands, Brill, 2018, pp. 111-122. doi: 10.1163/9789004385160\_009

- Salaquarda, Jörg. "Nietzsche und Lange". *Nietzsche-Studien*, 7,1978, 236-260.
- Schacht, Richard, "Nietzsche and Lamarckism". *Journal of Nietzsche Studies*, 44(2) 2013, 282-296. doi: 10.5325/jnietstud.44.2.0264
- Schank, Gerd. *Rasse und Züchtung bei Nietzsche*. Berlin/New York, de Gruyter, 2000.
- Schank, Gerd. "Nietzsche's "Blond Beast": On the Recuperation of a Nietzschean Metaphor". En Christa David Acampora & Ralph R. Acampora (Eds), *A Nietzschean Bestiary. Becoming Animal Beyond Docile and Brutal*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2004, pp. 140-155.
- Stellino, Paolo. "Nietzsche and the Responsibility of Intellectuals". En Yulia V. Sineokaya & Ekaterina A. Poljakova (Eds.), *Friedrich Nietzsche: Legacy and Prospects*. Moscow, LRC, 2017, pp. 467-477.
- Vivarelli, Vivetta. *Nietzsche e gli ebrei*. Con due saggi di Jacob Golomb e Andrea Orsucci. Firenze, Giuntina, 2011.